

COMEDIA NUEVA EN UN ACTO,

TITULADA:

PERDER EL REYNO Y PODER,
POR QUERER A UNA MUGER,
Ó LA PÉRDIDA DE ESPAÑA.

SU AUTOR:

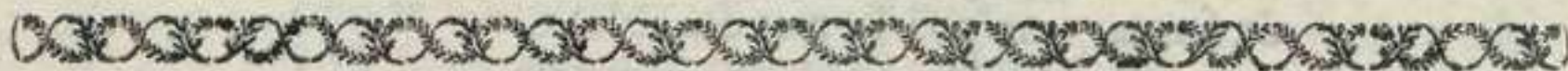
D. JOSEF CONCHA, CÓMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

D. Rodrigo, Rey.
D. Pelayo.

Tarif. }
Monuza. } Moros.

El Conde Don Julian.
Bato, Pastor.



Selva; salen Don Julian y Monuza.

Monuz. Qué suspirais Julian?

Jul. Que mi honor muerto
en el seno del alma, me devora,
me oprime sin alivio y sin consuelo.

Monuz. Pues en los hombres fuertes las desdichas
no deben minorar su ardiente fuego.

Jul. ¡Ay Monuza, si acaso padecierais
lo que en el día triste yo padezco,
quizá con vuestro espíritu gallardo
rebentariais de pesar sintiendo
no poderos vengar! pero qué digo!
rebiente el corazon; mostrar yo debo,
que el honor á la venganza llama,

I



y he de vengarme.

Mon. Allí à Tarif veo,

que llega presuroso hácia esta parte.

Jul. Pues rencor implacable, no es el tiempo
para perdido; sea pues la Arabia
móvil de la traycion que en mí proyecto.

Sale Tarif. Ya sentada la paz que solicitas
por tu rey Don Rodrigo, puedes luego
volver à España.

Jul. Es tan al contrario,

que si me escuchas ántes, yo pretendo
en Africa vivir.

Tar. Pues de qué suerte?

Jul. Oye la variedad, mira sucesos

que habrán como admirarte, confundirte,
sin que jamás pudieras dar en ello.

Mon. Atiende, gran Tarif, porque parece

que Don Julian mantiene sentimientos,

que de causa mayor sin duda nacen,

segun con la pasion que ahora le advierto.

Jul. Que vine embajador del rey Rodrigo

no ignoras, y que para los efectos

de formar una paz la mas durable,

traje todo el poder; que por consuelo

de viaje tan dilatado y tan penoso,

en palacio (segun estilos nuestros)

dexé á mi hija Florinda, y á Fandina

mi amada esposa; (¿cómo, sacros cielos

para decir mi agravio me dais fuerzas,

y para vengarme airado falta esfuerzo?)

Perdonadme, Africanos... mis ternezas

no son, no, de temor, son de un incendio

de rabiosa crueldad, porque el vengarme

es ahora la intencion de mi desvelo.

Pero en fin, abreviemos sin pesares:

arroje de una vez todo el veneno;

y si muero al dolor de pronunciarle,

lograré los afanes de mi pecho:

enamoróse el rey de mi Florinda,

procuró seducirla; pero viendo

que roca de su honor incontrastable
burlaba su cariño: osado, fiero,
sin ley, sin religion, logró forzarla,
siendo impío, cruel, bárbaro objeto:
huyó en fin mi Florinda, ella me avisa
mi afrenta irremediable: pero el fuego
de mi rencor, para dejar memoria
al mundo, y á los hombres de tal hecho:
digan de Don Julian justas venganzas,
digan de mi dolor los sentimientos.

Tar. Y de qué modo intentas tu despique?

Jul. Si tú me ayudas, trazaré el más nuevo
suceso que habrán visto los nacidos,
y que eternicen tu valor excelso.

Tar. Cómo pudiera ser?

Jul. Dando la España
al poder Africano; y así, luego
á Miramamolin, dile te ayude,
que yo os entregaré todo el inmenso
tesoro de la Hiberia, y de los Godos
abatireis banderas y trofeos.

Tar. Pues Monuza, de Don Julian recibe
todo lo que aquí ofrece, y con atento
celo mas vigilante, dile al grande
Ulit Miramamolin, que si el intento
le acomoda, que ordene lo que guste
y vuelve la respuesta lo mas presto. *vase.*

Mon. Vamos, pues, Don Julian, me dareis parte
de vuestro astuto y sabio pensamiento,
que yo para ayudaros (pues estimo
vuestra capacidad) pondré los medios
para que Ulit apruebe vuestra idea,
porque logreis en todo vuestro intento. *vase.*

Jul. Rey impío, yo haré que las desdichas
de tu familia, tu poder y cetro,
sean tan lamentables, que ta fama
en roncás voces, en fúnebres acentos
clamen contra tu bárbaro delito,
pues si á mi afrenta vil ya no hay remedio,
irremediable el daño que yo labre

**

Perder el Reyno y Poder,
 hará imposibles al dolor los medios
 de poder aliviar tantas desdichas,
 haré á el mundo testigo de los yerros
 de un poder que ocasiona por su culpa
 tantos estragos, tantos escarmientos.

vase.

Sale el Rey y Don Pelayo.

Rey. Pelayo, no hay que cansarse,
 he de ver ese prodigio,
 ese terror de Toledo,
 que si antecesores míos
 cobardes no se atrevieron,
 yo que heredero me miro
 de los reyes Godos, quiero,
 despreciando vaticinios,
 vencer obstáculos fieros.

Pel. Pero, señor, y el peligro
 que amenaza vuestra vida,
 y temores tan antiguos,
 que á España asombran, no pueden
 deteneros?

Rey. És capricho;
 pero en tanto que dispongo
 entrar en la torre, amigo
 Pelayo, si es que sabeis
 quáles causas le han movido
 á llevarse á su muger,
 y á su hija, el conde invicto
 Don Julian (pues que me acaban
 de decir que ya se han ido):
 explicádmelo.

Pel. Señor,
 no deben los labios míos,
 aunque yo el motivo sepa,
 declararos el motivo.

Rey. Cómo no? viven los cielos,
 Pelayo, habeis de decirlo,
 pues mi rabia...

Pel. Suspendeos,
 que por miraros tranquilo
 aunque mi rubor suprima,

(pues lo pretendéis) oídlo:
 todo el reyno es noticioso
 de los ardores impíos
 con que Florinda, ó la Cava,
 su noble honor ha perdido:
 murmuran de vuestra accion.
 El padre á quien ella ha escrito
 su funesto caso, y se halla
 en Africa por serviros,
 sin demostraros las quejas
 ha tomado á buen partido
 hacer que su esposa é hija
 vayan con él.

Rey. ¿Y ha podido
 sin tomar de mí licencia
 formar tan cruel delito,
 con que privarme de un gusto
 en que interesa mi brío?
 Yo haré que el conde Julian
 pague el ser tan atrevido.
 Mas volviendo á mi deseo,
 de los necios vaticinios
 de esa torre, que encantada
 (segun en Toledo han dicho)
 qué sabeis?

Pel. Lo que las voces
 publican por positivo
 es, que antecesores vuestros
 afirmaron por muy fijo
 que encierra tesoros grandes;
 otros, que hallan escondidos
 en su centro mil pesares:
 mas solo puedo deciros
 de Wamba, Ejica, Witiza,
 y quantos reyes ha habido

antes de vos, recelosos
de algun funesto prodigio,
cada rey echo una llave
mas á la torre, advertidos
para que se conociese
que era prudente designio
el no pretender jamás
saber qué encierra.

Rey. Ya miro
cuán cobardes todos sois;
á el valiente pecho mio
nada le asombra, Pelayo,
y porque observes tú mismo
si razon mi intento tiene,
te explicaré mi designio:
dos peligros me has propuesto
que amenaza ese prodigio;
el uno, que es un tesoro
reservado: otro, un peligro
para el que osado se arroje
á exâminarle; en los mismos
hallo serme conveniente
romper, si acaso es hechizo
aparente ó realidad,
qualquiera de esos arbitrios.
El Reyno mísero se halla,
los gastos son excesivos,
el erario se halla exhausto
de posibles; luego es fijo,
que sacando, si es tesoro,
remediado el reyno miro,
y si fuese algun funesto
presagio, estar prevenidos
para exâminar el daño
es un hecho el mas debido;
y así, de uno y otro modo
yo he de entrar... que prevenido
esté todo, que á mi pecho
generoso, y siempre invicto,
no le asombran ilusiones:

el temor nunca le ha visto,
puesto que he de dejar fama
del Godo rey Don Rodrigo *vase.*

Pel. Quiera el cielo no sea infusta
esa fama, si averiguo
que lleno el reyno de agravios
de pobres y desvalidos
las leyes sin su valor,
y mal sujetos los ricos,
tan decadente se mira
este imperio, que le miro,
ó por instantes muriendo,
ó á miserias reducido,
de tal suerte, que se vea
esclavo de sus vecinos;
porque Rodrigo, llevado
de sus juveniles brios,
atropella honras y vidas,
sin temer de que hay castigos
por el cielo decretados
para aquellos que precitos,
sin freno siguen la ley
de sus bárbaros caprichos. *vase.*

Dentro perros, y chasquidos de honda, y sale Bato pastor.

Bat. Arre allá, cabra maldita,
toma, borrego frontino,
chaparro, mira, si voy,
ha borrego... son malditos,
ellos me traen todo el dia
la cabeza á veinticinco;
no hay vida como la mia,
porque siempre estoy vestido:
me da el sol por todas partes,
como caliente, y no frio,
no bebo vino, ni agua,
porque aquesta me da frio,
si no es una vergonzosa
que está en ese repechillo;
y como que nada hace,

con su curso cristalino
 enredada entre las flores
 se baxa al valle á espacito.
 Solos están estos campos
 de Xeréz, yo determino
 acercarme á Guadalete,
 que está el pasto mas cumplido.
 Toma, canilla: virilacho,
 de un hondazo, voto á crispo,
 los cuernos te he de romper:
 mas voy siguiendo el camino;
 gran vida tiene un pastor

con su honda, y su pellico,
 come migas, buenos ajos,
 y muchos tragos de vino.
 ¡Ah infelice soledad,
 quán apreciable te miro!
 Ha bragao, toma, toma,
 á ver si yo te encamino. *tira*
Cant. Viva la flor del berro, vaya,
 que es una cosa guapa
 viva la flor del cardo,
 y mejor la del nardo, toma.
Vase.

Salen Don Julian, Tarif y Monuza.

Mon. El sabio general, en las empresas
 usa de ardides, y así es conveniente
 que el silencio en lo que dispongamos
 nos encamine á mas felice puerto.

Jul. Pasamos el estrecho con fortuna,
 pues las naves logrando la corriente,
 en Algeciras, que tomamos tierra,
 no encontramos ningun inconveniente.

Tar. Con doce mil infantes, valerosos
 Africanos, al fin es evidente,
 arrollaremos las fronteras Godas,
 logrando destruir quantos rebeldes
 resistirse pretendan.

Mon. Ulit el grande,
 por mi influjo (á quien yo hice presente
 tus promesas, Julian, y tus ventajas)
 dispuso que sin pérdida, y con gentes
 bastantes á lograr esta conquista
 desde Tánger viniésemos... Ya tienes,
 Don Julian, planteada tu venganza:
 obra como ofreciste, pues que aciertes
 con tus ideas á todos es propicio;
 ademas, de que Ulit tambien previene,
 para que se refuerzen nuestras tropas
 un número crecido, y brevemente,
 en un comboy de aseguradas naves,
 pronto nos seguirán Arabes fuertes:

arrollemos la Hiberia, en duro hierro
sufren esclavitud, y pues los fuertes
Godos nos han rendido hasta este punto,
sean despojo de aquellos, que otras veces
trataron con rigor, con ignominia,
y España llore, si constantemente
tantas veces triunfó, pues que mi brazo
y el de Tarif serán los que inclementes,
aunque en sangre se mire sumergida,
sus lágrimas y súplicas desprecien.

Jul. Valientes Africanos, un agravio
os va á dar un imperio floreciente:
una muger lo causa, y su deshonra
os anime el valor, rayos ardientes
de mi incendio rabioso, aquí os conduce,
lamentad mis pesares; pero dexe
mi venganza á los fastos de la historia
memorias mas sensibles, y demuestren
á cuánto daño un deshonor obliga
aun en la noble sangre, porque templen
impulsos atrevidos, los que altivos
á baldones infames ya se atreven,
siendo Rodrigo rey Godo inhumano,
quien causó tantos daños inclementes.

Tar. Marchen las tropas, pero con sigilo.

Mon. Unanse las esquadras sin que lleguen
á desmandarse nunca.

Tar. Y repetimos...

Mon. En honor de Mahoma.

Los tres. Teme, teme,
ó desgraciada España, los ardores
del Arabe poder, pues que pretende,
que alfombra de sus plantas, seas esclava
entre cadenas bárbaras crueles.

*Descúbrese la torre, y despues de
las voces sale Don Rodrigo de la
torre, y Pelayo por la derecha;
truenos y relampagos.*

Dent. voc. Qué horror! qué pasmo!
qué asombro!

Dent. Rey. Salgamos de tanto riesgo.
Pelayo, amigos, vasallos.

Sale Pel. Gran señor, decid; ¿qué
es esto?

Rey. Asegurado un prodigio,
exâminado un portentoso,

y cierta total ruina
de mi mando y de mi imperio.

Pel. Pues qué ha sucedido?

Rey. Oye,
verás el mayor suceso
que en los Anales de España
dejará memoria á el tiempo.
Llevado de mi valor,
y de mi altivo denuedo,
quise penetrar altivo
ese pavoroso centro,
negado á las amenazas
con que tantos me advirtieron,
que amenazados peligros
horrorizaba el saberlos.
Prevenidos mis mandatos,
las cerraduras rompiendo,
despreciando los candados,
y los cerrojos deshechos,
acompañado de pocos
entré en la torre sin miedo.
Apenas entro, asustado
siquiera moverme puedo.
El ayre frio horroroso,
y el cóncavo mas funesto
empezaron á anunciarme
horrores que miré luego.
No encontré ningun tesoro,
solo en una pieza encuentro
una estatua que de bronce
me pareció, la que ha tiempos
con una maza furiosa
sobre un globo daba horrendos
golpes, y con faz airada
causaba terror inmenso:
apenas á vista de ella
me aproximé, cuando en ecos
me dice aquestas palabras:
» Por tu mal, infeliz rey,
» has penetrado este centro.»

Quedé mortal, pero mas
quando la voz prosiguiendo,
dixo: «Arabes invoco,
y de ellos será tu reyno;»
con tan penoso presagio
el salir busco violento,
clamo, y te encuentro, Pelayo,
á donde... pero qué es esto?

Desplómase la torre.

Pel. Desplomarse ese edificio
como miras.

vase.

Rey. Sacros cielos!
ciertas son mis desventuras,
y mis peligros son ciertos.
O infelice rey!... qué estado
tan deplorable! Qué es esto?

Tocan cajas.

Sale Pel. Un correo que ha llegado,
gran señor, con este pliego.

Rey. Nuevas desdichas predice
mi corazon: mas ya leo.

Lee. » Gran Rodrigo, Don Julian,
con un poderoso ejército
Africano, que furioso
ha atravesado el estrecho,
tala, arruina y destruye
las fronteras de tu reyno.
En los campos de Xeréz,
y á orillas de ese soberbio
Guadalete están sus reales;
procura dar un remedio
á males que así amenazan
las ruinas de tu imperio.
Recisunto, gobernador
de Andalucía.»

Pel. Ya temo
nuestra defensa fatal.

Rey. Temes, Pelayo?

Pel. Mi aliento,
jamás de la cobardía

sufrió impulsos.

Rey. Pues busquemos
alivio á tantas desgracias,
y si es posible algun medio
para remediar el daño:
ve, Pelayo, junta tercios;
clama á los grandes, y todos
á las fronteras marchemos
de Xeréz; pues ya que sufra
la desgracia, sea rompiendo
el corazon del traydor
Don Julian: no detenernos.

Pel. En defensa de la patria
demostraré que mi aliento,
ni riesgos amenazados
ni presagios mas funestos
son capaces de arrancar
el valor que encierra el pecho;
pues siendo hijo de Favila,
duque en Cantábria, poseo
sangre real, y el que la logra
con justa mano del cielo,
todo peligro desprecia,
y está del temor muy lejos. *vase.*

Rey. Traydor Don Julian, si logro
satisfacer mis deseos,
en tu corazon villano
saciaré de mi sediento
espíritu la venganza
de tu delito perverso. *vase.*

Sale Bat. Qué demonios de familia
de esos montes van saliendo?
Mi ganado se ha esparcido,
y todo anda revuelto.
Moros dicen que son todos,
y á la verdad que lo creo,
pues unas barbas traen
como unos osos; yo intento
recoger todo el rebaño,
y á la falda de ese otero

recogerme á buen vivir,
á ver en qué para esto,
que no me huelen muy bien
estos moriscos enredos.

Arriba, arriba, tiznao, *chasquea.*
cabra maldita, á los cerros,
no sea que en cochifrito
os manduquen esos perros. *vase.*

Salen Tarif y Don Julian.

Jul. No cesen ya nuestras caxas,
que puesto que conseguimos
llegar á las cercanías
de Xeréz, sin que haya habido
quien se nos oponga, vamos
poseyendo los dominios
de un tirano injusto rey,
de mi venganza motivo.

Tar. Ea, escuadras Agarenas,
pues que son los enemigos
cobardes, y no se atreven
á impedir nuestros designios,
el temor los avasalle,
y si fuesen atrevidos,
no queden con vida, no,
esos Godos.

Sale Mon. Gran caudillo,
prevente, pues de la Loma
que está dando vista al rio,
con numerosas esquadras
ha llegado el rey Rodrigo;
de una espía que he pillado
sé que viene para auxilio
del rey toda la grandeza
del reyno: el Arzobispo
Don Opas, manda la derecha:
Pelayo, fuerte caudillo,
la izquierda: Rodrigo el centro;
de modo, que es el peligro
de tus tropas evidente,
y si sale por perdido

aqueste primer ataque,
al retirarnos, es fixo
seremos de sus rigores
miserables desperdicios;
teme Tarif...

Jul. Nada temas,
es Don Opas muy mi amigo,
y con oculto disfraz
el hablarle determino:
da la batalla Tarif,
porque no serás vencido.

Dentro el Rey.

Rey. Godos invencibles, mueran
esos bárbaros.

Dentro Pel. Amigos,
no se diga que los Godos
se acobardan al peligro.

Mon. Ya llegan.

Jul. Verás, Tarif,
si te cumplo lo que he dicho,
estra en la lid.

Tar. Confiado
en tu ofrecimiento lidio.

*Salen el Rey y Pelayo, y dase la
batalla.*

Rey. Muevan estos Africanos:
ah traydor Julian!

Jul. Impío
Monarca, el deshonor
de mi hija es tu delito.

Retíranse los Moros, y sale Pelayo.

Pel. Trabada ya la batalla
van perdiendo los Moriscos,
y aunque mis tropas flaquean
animarlas me es preciso;
nobles Cántabros, morir
ó vencer es lo que os pido.
Mas cielos! qué estoy mirando?
aquel esquadron lucido
de nuestras tropas se pasa

al lado del enemigo.

Traydores, en contra vuestra
va mi valor.

vase.

Sale el Rey. Hado impío!

Don Opas traydor me vende
pues puesto al bando enemigo
con todos sus esquadrones,
la batalla me ha perdido:
el salvar mi vida importa;
hados, sedme alguna vez propi-
cios.

vase.

Sale Bato. Desde el cerro he visto yo
que se enzarzan como perros:
golpes se dan de demonios,
pues yo curioso, saliendo
de donde tengo mi ato
lo he visto: ¿si será bueno
esto que lo llaman guerra?
ver quisiera... mas corriendo
viene uno, esconderéme
hacia esta parte.

Sale Pel. Rompiendo
enemigos esquadrones
salvaré la vida, oh cielos!
el rey no parece, acaso
los enemigos le han muerto.

Dent. voc. No parece el rey, soldados,
el salvarnos procuremos.

Pel. Y pues general destrozo
los Africanos han hecho,
á que los montes de Asturias
me salven solo deseo:
triste é infeliz España,
tu estrago sin duda es cierto.

vas.

Sale Bato. Este se va muy de prisa,
sin duda no va contento:
quisiera... pero otro viene,
á el escondite, conejo.

se esconde.

Sale el Rey. Injusto hado inclemente,
ayuda mi pensamiento.

Salvar la vida procuro,
porque ya que pierda el reyno,
si de la prision me libro,
ó la muerte, podré luego
recogiendo nuevas tropas
restaurar lo que ahora pierdo:
huyo por aquí... ¿qué haces
pastor aquí? ven, perverso;
por qué te ocultas?

Bato. Señor,
á quien le pido y le ruego
no me haga mal, aquí estaba
mirando con gozo inmenso
como esas gentes procuran
divertirse segun veo:
démeme usted ir, que soy
pastor que guardo carneros.

Rey. Si lo que imagino logro,
el salvar la vida espero.

Bato. Usté está muy bien vestido
y esas yerbas en el pelo
me parecen bien.

Rey. ¿Quisieras
cambiar de ropas?

Bato. ¿Y luego,
que haré yo con tanta plata,
y con diamantes tan gruesos?
usted se burla.

Rey. No, amigo,
dame el pellico, yo mesmo
te regalo este vertido.

Bato. De veras?

Rey. Veráslo presto.

Se quita el manto y laurel,

Bato. Puesto que ya se desnuda
no me engañará, va bueno;
tome usted y daque usted.

Cambian de ropas.

Bato. Qué bonito estoy con esto!
fortuna como la mia

quién la logra?

Rey. Sea remedio
cambiando mis reales ropas
de salvarme: sacros cielos,
reconozco mis delitos,
y ya mis culpas detesto;
y pues las piedades vuestras
Divino Criador excelso,
igualan vuestra justicia,
perdonadme tantos yerros
como he cometido, dando
á mi alma todo consuelo, *vase.*

Bato. Oye usted... pero se fue.
Yo estoy como un Gerineldos,
esta gorra de las yerbas
me gusta mucho en extremo.

Dent. Tar. Pues los Godos todos huyen
buscad al rey.

Dent. Jul. Con empeño,
mas que todo importa, que
sea Rodrigo prisionero.

Bato. Quanto mas me miro, mas
me parece que estoy bello.

Sale Tar. Por aquí... pero Monarca,
rendíos...

Bato. Usté está lelo,
ó borracho?

Sal. Jul. Tarif;
pero Rodrigo?
date á prision.

Bato. Qué camellos;
si soy yo Bato el Pastor.

Tar. Qué engañoso pensamiento!
tú pastor? pues quién te ha dado
el adorno real?

Bato. Entiendo
que ustedes dos son muy locos;
por aquí pasó corriendo
un hombre, y se me llevó
mi pellica, dándome estos

vestidos.

Tar. Ese fue el rey.

Jul. En vano vengarme intento
de mi agrávio, pues huyó
la causa de mi desprecio.

Bato. No es verdad que estoy muy
majo?

Tar. Aparta, vil.

Jul. Quita, fiero.

Sale Mon. Ya, noble Julian, Tarif,
destrozados van los tercios
del rey, rotas sus esquadras,
muy pocos son los que huyeron,
de suerte, que si deseas
apoderarte del reyno
internemos nuestras fuerzas,
que es seguro el vencimiento.

Tar. Pues huyen á las montañas,
Monuza, marcha al momento
á Leon y su comarca.

Alcama, y otros guerreros
vayan á Córdoba todos,
que yo internando en el reyno,
no he de dexar un cristiano
que no le reduzca al yerro
de esclavitud mas penosa

avasallando este imperio.

Mon. Tarif, verás quàn en breve
de los cristianos soberbios
la fama queda abatida,
y nuestro todo su cetro.

Jul. Y yo que de mi venganza
aun no quedo satisfecho,
he de derramar la sangre
de los españoles fieros.

Bato. Pues que no me dicen nada,
y cada uno haciendo gestos
parece que hablan rabiando,
ó rabian entre ellos mismos;
no quiero mas el vestido,
ni estas yerbas, ni embeleco:
¡ay pellica desgraciada
que te llevaron corriendo!
voy á buscarla aunque tarde
catorce meses y medio. *vase.*

Mon. Y pues perdida la España
por una muger, se ha hecho
patente tanta desdicha,
hasta que llegue el remedio:
pidamos todos rendidos

Tod. El perdon de nuestros yerros.

F I N.

CON LICENCIA:

VALENCIA: EN LA IMPRENTA DE ILDEFONSO MOMPIÉ. 1817.

Se hallará en la librería de los Señores DOMINGO Y MOMPIÉ, calle de Caballeros, número 48; asimismo otras de diferentes títulos, y un surtido de 200 Saynetes por mayor y á la menuda